

## Fernández de Oviedo ante el léxico indígena

José M<sup>a</sup> Enguita Utrilla

1. Entre los historiadores primitivos de Indias destaca, por su personalidad singular y por la importancia de su obra, el madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Afincado en tierra americana desde 1514 hasta el fin de sus días (1557)<sup>1</sup>, escribe el *Sumario* (1526), donde resume de forma memorística los materiales reunidos hasta esa fecha acerca del tema de las Indias<sup>2</sup>, y la *Historia General y Natural* (1535, primera parte), magna enciclopedia sobre los hechos y las cosas del Nuevo Mundo desde su descubrimiento hasta 1549<sup>3</sup>.

Oviedo, observador minucioso, ofrece, en ambas producciones, información abundante sobre fauna, flora, costumbres indígenas, acontecimientos bélicos, etc.; y como otros autores coetáneos, ante la insuficiencia del idioma español para designar los seres y los objetos que le brindan las culturas aborígenes, echa mano de numerosos términos autóctonos, sin los cuales habría sido imposible dar los nombres apropiados —y, por tanto, caracterizar adecuadamente— a las infinitas especies vegetales y animales existentes, a la naturaleza, a las actividades y organización de las diversas comunidades nati-

<sup>1</sup> Sucede en Santo Domingo el 27 de julio de ese año; *vid.* José de la PEÑA y CÁMARA, "Contribuciones documentales y críticas para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo", *Revista de Indias*, XVII [Madrid, 1957, pp. 603-705], p. 611, n. 8.

<sup>2</sup> Hay varias ediciones modernas; aquí se utilizará la que aparece en *Historiadores primitivos de Indias*, I [Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, n.º 22, 1946], pp. 471-515.

<sup>3</sup> La impresión completa de la obra no tendría lugar hasta 1855, con el auspicio de la Real Academia de la Historia y bajo la dirección de José Amador de los Ríos; para las referencias del presente trabajo, se cita la edición posterior, en 5 tomos, realizada por Juan Pérez de Tudela Bueso [Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, n.ºs. 117-121, 1959].

vas<sup>4</sup>; en la *Historia* se documentan más de 380 indoamericanismos, 65 de los cuales están ya recogidos en el *Sumario*<sup>5</sup>.

Ante conjunto tan considerable de elementos léxicos ajenos al fondo patrimonial, y para evitar cualquier reproche sobre la pureza del vehículo expresivo utilizado, nuestro autor se siente en la necesidad de una justificación, expuesta con las siguientes palabras: "Si algunos vocablos extraños e bárbaros aquí se hallaren, la causa es la novedad de que se trata; y no se pongan a la cuenta de mi romance, que en Madrid nascí, y en la casa real me crié, y con gente noble he conversado, e algo he leído, para que se sospeche que habré entendido mi lengua castellana" (*Historia*, I, 10b).

2. El cronista, puesto que se dirige a lectores alejados del contexto colonial, procura aclarar el contenido significativo que cada una de las voces incorporadas encierra; y, fiel al gusto por el detalle de que hace gala continuamente, facilita su comprensión mediante variados recursos<sup>6</sup>: descripciones ("Acana es un árbol grande, e la hoja cuasi como la del peral. La fructa es tamaña como un huevo e de aquella hechura, e huele muy bien, como una camuesa, e así está amarilla, e tiene el cuero o corteza delgada. El sabor es como proprio queso; y aun si mucho se trae en la mano, huele a queso, e es buena fructa e de buena digestión", *Historia*, I, 262a), definiciones ("El arcabuco es boscaje de árboles, en monte alto o en lo llano", *ib.*, I, 160a), explicaciones indirectas ("Hay otros pescados grandes, anchos y cortos de escama, que les llaman *cachama*, que es buen pescado", *ib.*, II, 397a), equivalencia entre un término indígena y otro patrimonial ("Pero, porque las *cacicas* e mujeres principales casadas traen estas *naguas* o mantas desde la cinta hasta en tierra

<sup>4</sup> Al principio los colonizadores hubieron de recurrir, lógicamente, al fondo léxico patrimonial, con las inexactitudes de concepto inevitables, para mencionar lo desconocido; después, a medida que la comunicación interlingüística fue desarrollándose, se incorporó el elemento léxico nativo; *vid.* sobre la cuestión, Marcos A. MORÍNICO, "La penetración de los indigenismos en español", *Presente y futuro de la lengua española*, II [Madrid, 1964, pp. 217-226], p. 217.

<sup>5</sup> Los datos provienen de mi tesis doctoral, inédita, *La influencia americana en el léxico de la "Historia General y Natural de las Indias"*, de Gonzalo Fernández de Oviedo [Zaragoza, 1980].

<sup>6</sup> Los mismos procedimientos se atestiguan en diferentes textos coloniales del siglo XVI; *vid.*, de Manuel ALVAR, *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana* [Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972], § 62-67, y *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo* [Madrid, Anejo LXXXIX de la *Revista de Filología Española*, 1970], pp. 40-41.

[...], *ib.*, I, 146a), o simple traducción (“Llaman los indios de aquesta isla Española, a la mar, *bagua*”, *ib.* II, 66b) <sup>7</sup>.

Se esfuerza, de igual modo, en determinar los grupos étnicos a los que pertenecen dichas formas léxicas, y llega, incluso, a establecer comparaciones entre las distintas modalidades expresivas del Nuevo Mundo: “[...] la hierba que los indios de Nicaragua llaman *yaat*, e en la gobernación de Venezuela se dice *hado*, y en el Perú la llaman *coca*, e en otras partes la nombran por otros nombres diversos, porque son las lenguas diferentes” (*ib.*, I, 179b).

3. A pesar del esmero con que Oviedo trata, en general, los aspectos señalados, circunstancialmente tropieza con dificultades que obstaculizan su afán de claridad; hay que reconocer, sin embargo, que tales excepciones obedecen, en buena parte, a causas para las que es posible encontrar una explicación razonable.

3.1. En primer lugar, se debe aludir al desconocimiento u olvido de los vocablos indígenas correspondientes a realidades perfectamente captadas y descritas. En este sentido, merece la pena detenerse ante ciertas *peras*, descubiertas por nuestro autor en el área de Castilla del Oro, al sur de América Central: “[...] hay unos árboles hermosos e grandes que los cristianos llaman *perales*. Y de hecho, la fructa que llevan son *peras* en el talle y en la color, e no en más, porque el cuero es tan gordo como de un borceguí de cordobán, e la carnosidad de dentro no es más gruesa que una pluma de escrebir de un ansarón, o cuando más como la de un cisne; e el cuesco es grande, que ocupa todo lo demás; y no cuesco, sino una pepita, cubierta de una telica delgada que proveyó natura, porque lo que se come desta fructa no tocase a la pepita que es amarguísima” (*Historia*, I, 297a; *vid.* asimismo *Sumario*, 502a). Habla el cronista, aunque sin citar la palabra náhuatl <sup>8</sup>, de los apreciados

<sup>7</sup> Para la caracterización lingüística de éstos y de los indigenismos que se enumeran más adelante, puede acudir a Georg FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1960; Francisco J. SANTAMARÍA, *Diccionario General de Americanismos*, 3 vols., México, 1942; Marcos A. MORÍNICO, *Diccionario manual de americanismos*, Buenos Aires, 1966; Juan COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, 4 vols., Berna, 1970; y también al *Diccionario de la Lengua Española*, de la REAL ACADEMIA [Madrid, 19<sup>a</sup> ed., 1970].

<sup>8</sup> Por más que Amador de los Ríos —y algunos estudiosos que en este aspecto se han basado en él— así lo considere en el *Vocabulario de voces americanas*, anejo a su edición de la *Historia*.

*aguacates* (*Persea gratissima* Gaertn.)<sup>9</sup>, propios de las regiones tropicales, que en la actualidad producen más de cien variedades<sup>10</sup>.

Es, sin duda, en el *Sumario* donde aparecen en mayor número ejemplos como el precedente; no hay que olvidar que Oviedo lo redacta en uno de sus viajes a España, lejos de las notas y documentos copiados sobre Indias, y lejos también de quienes, mediante el conocimiento directo, pudieran aportar alguna luz a su memoria. El cotejo con pasajes coincidentes de la *Historia* resulta particularmente ilustrativo: “Demás de esto traen zarcillos de oro en las orejas y en las narices, hecho un agujero de ventana a ventana” (*Sumario*, 486b) / “E traen muchas cuentas en los brazos e piernas y en la cintura; e los indios también traen cuentas en los brazos, e zarcillos de oro en las orejas ellos y ellas, e un palillo de oro en las narices, atravesado de ventana a ventana, que llaman *cariasiris*” (*Historia*, III, 159a); “Cuando van a las batallas los indios de algunas provincias, en especial los caribes flecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, a manera de bocinas” (*Sumario*, 486b) / “[...] porque venían por un camino muy ancho y hermoso, orlado de muchos árboles a los lados, plantados por adornamiento suyo, más de mill indios flecheros, con mucha grita y sonando unos caracoles gruesos, que también se llaman *cobos*” (*Historia*, III, 230a); “[...] el indio toma en la mano este pescado reverso y halágallo con la otra, diciéndole en su lengua que sea animoso y de buen corazón y diligente, y otras palabras exhortatorias a esfuerzo” (*Sumario*, 478a) / “[...] toma el indio en la mano este pescado reverso e halágallo con la otra, e dícele en su lengua que sea *manicato*, que quiere decir esforzado e de buen corazón, e que sea diligente, e otras palabras exhortatorias a esfuerzo” (*Historia*, II, 65b).

Aún se podrían aducir otros ejemplos de análoga naturaleza: en todos ellos se descubre con facilidad el alcance provisional del tratadito escrito en 1526 frente al carácter más acabado del compendio impreso a partir de 1535.

3.2. Hay que mencionar, además, la ambigüedad que, en lo concerniente al significado, envuelve a algunos de los indoamericanismos inventariados, de manera especial en la *Historia*. La lejanía geográfica —y, por consiguiente, el empleo de fuentes documentales indirectas no siempre meticulosas—, origina, seguramente, tales anoma-

<sup>9</sup> Las nomenclaturas científicas referentes a las Ciencias Naturales se han tomado de Víctor Manuel PATIÑO, *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*, 6 vols., Cali, 1963-74; para este caso, *vid.* I, pp. 212-224.

<sup>10</sup> *Vid.* Luis FLÓREZ, *Temas del castellano. Notas de divulgación* [Bogotá, 2ª ed., 1967], p. 311.

lías; se debe resaltar, desde este punto de vista, la imprecisión conceptual con que el cronista utiliza unos cuantos términos guaraníes y, sobre todo, quechuas; entre los últimos se encuentran *camayos* (“También te daré para eso más oro e plata que dió Atabaliba, mi hermano; e ya sabes que hasta aquí no te he dado ni prometido cosa, porque no tenía los *camayos* de oro, e agora que tengo los de mi padre e de mi hermano, te los puedo dar”, *Historia*, V, 193b), *chuspa* (“[...] e que todos estarán de paz porque él tiene buen corazón, que así me lo ha dicho el que me guarda la *chuspa*, mensajero que le he enviado”, *ib.*, V, 155a), *yaguitas* (“[...] ya vinieron nuestros padres, ya vinieron nuestras madres, ya vinieron los *yaguitas*, nuestros valedores”, *ib.*, V, 153a) y *villaoma* (“[...] e puso al Inga en huida, y en tanta nescesidad, que escapó con solo *Villaoma*, que es como sumo sacerdote entre aquellos indios, o como entre cristianos el Sancto Padre”, *ib.*, V, 161a).

En varios casos la estructura del discurso, organizado en enumeraciones de seres con características comunes que, lógicamente, no singularizan a ninguno en particular, impide a nuestro autor señalar los rasgos específicos de cada uno de ellos: “[...] muy excelentes maderas hay, y de muchas maneras y diferencias, así como cedros de muy buen olor, y palmas negras, y *mangles*, y de otras muchas suertes, y muchos de ellos tan pesados, que no se sostienen sobre el agua, y se van a lo hondo de ella; y otros tan ligeros, que el corcho no lo es más” (*Sumario*, 504b); “[...] e otros muchos pescados de los que por acá hay, así como *guabinas*, róbalos, *dahaos* e otros, e de cada género de éstos e otros en mucha abundancia” (*Historia*, IV, 328b)<sup>11</sup>.

3.3. Tampoco son glosadas con rigurosa exactitud algunas voces indígenas, ya que se interpretan con dos o más sentidos diferentes: así ocurre con la especie vegetal *Inga Feuillei*, localizada en Nueva Castilla bajo las variantes *caoba* (*Historia*, I, 275b), *coaba* (*ib.*, V, 95a) y *guaba* (*ib.*, V, 108b); su descripción, gracias a los datos que el piloto Pedro Corzo proporciona a Fernández de Oviedo, se realiza del siguiente modo: “[...] árbol que hace una fructa de dos e tres palmos de luengo, e gruesa como poco menos que la muñeca, e tiene de dentro el comer della, a manera de una pasta dulce e

<sup>11</sup> Desde otra perspectiva han de examinarse términos muy utilizados que, según progresa la exposición, van siendo presentados sin glosas explicativas, por no ser necesarias; el *Sumario* ofrece ya muestras en tal sentido: “[...] y que no pudo ver lo demás de ella a causa de la espesura del *maíz*, y que la cabeza era muy mayor que la rodilla doblada de una pierna de un hombre mediano” (497b).

zumosa; e tiene cuescos a trechos, que quieren parecer a habas verdes, y entre cuesco y cuesco hay un buen bocado de aquel manjar o fructa" (*ib.*, V, 94b). Los estudiosos identifican tal variedad botánica con la *guama* antillana, cuya fruta, en opinión del madrileño, "es más para los gatos monillos que no para hombres" (*ib.*, I, 254b) <sup>12</sup>.

Hay que aludir, por otro lado, a la equivalencia que se establece entre los términos *cacao*, *cacaguat* y *coco*, como denominación de la esterculiácea *Theobroma cacao* ("Tornando a la fructa del *coco* o *cacao* o *cacaguat*, porque de todas tres maneras la nombran, digo que cuando las cogen e están sazoadas las almendras dél es de hebrero en adelante; e hasta en fin de abril se cogen aquellas mazorcas o vainas en que se crían", *ib.*, I, 269b); la confusión se repite en otros textos del siglo XVI <sup>13</sup>.

3.4. Oviedo muestra notable interés por indicar la filiación de los indigenismos que emplea, circunstancia que los estudiosos valoran positivamente, pues gracias a su ayuda han podido ser despejados muchos problemas etimológicos; sin embargo, se comprueba que en varias ocasiones el cronista no acierta en su propósito.

En el *Sumario*, y sin duda por las razones ya sugeridas, se asignan a las lenguas de Tierra-Firme algunas voces claramente haitianas; así ocurre con *buhío*, vocablo al que los investigadores reconocen una indiscutible procedencia taína: "Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellón, y esta manera de casa se llama caney. En la isla Española hay otra manera de casas, que son fechas a dos aguas, y a éstas llaman en Tierra-Firme *buhío*" (485a); lo mismo cabe añadir respecto a *hamacas*, camas en que duermen los naturales que habitan en el continente (485b), o *naboría*, "indio que no es esclavo, pero está obligado a servir aunque no quiera" (486b).

En la *Historia* se subsanan estos descuidos ("Tornemos a las casas en que moraban, las cuales, comúnmente, llaman *buhío* en estas islas todas, que quiere decir casa o morada", I, 143a).

Se atestiguan, de todos modos, en esta última obra, interpretaciones etimológicas erróneas en dos vocablos muy difundidos en nuestros días: *manatí* y *tabaco*. Para el primero, Oviedo sugiere un origen peninsular, según se lee en uno de los pasajes: "Tiene solas dos manos o brazos cerca de la cabeza, cortos, e por eso los cristianos le llamaron *manatí*", II, 65a); Morínigo rechaza tal planteamiento,

<sup>12</sup> Así, PATIÑO, *Plantas cultivadas*, I, pp. 235-240.

<sup>13</sup> Vid. FRIEDERICI, s.v., *cacao*.

argumentando —acertadamente— que si los españoles hubieran adaptado *mano* a la nueva realidad, la morfología no hubiese podido ser más que de raigambre latina, *manato* por consiguiente<sup>14</sup>; además, los modernos lexicógrafos adscriben la palabra a las lenguas autóctonas, sin decidirse abiertamente ante caribe o arahuaco<sup>15</sup>.

En lugar opuesto se halla *tabaco* que, según Oviedo, procede del taíno: “E cada uno de los indios que he dicho, tenía una destas hojas rebollada, a la cual ellos llaman yapoquete, y en la lengua desta isla de Haití o Española se dice *tabaco*” (*ib.*, IV, 416b)<sup>16</sup>. Corominas<sup>17</sup>, después de analizar en profundidad la cuestión, asegura que los colonizadores transmitieron este nombre a la planta americana (*Nicotiana tabacum* L.), pues consta que *tabaco*, *atabaca* y formas análogas, provenientes del árabe, *tabbâq* o *tubbâq*, se emplearon en España e Italia desde mucho antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, como designación de la olivarda, del eupatorio y de otras hierbas medicinales, algunas de las cuales mareaban o adormecían.

Finalmente, hay que anotar unas cuantas muestras léxicas sobre las que el cronista no aventura una filiación lingüística muy concreta: *jura*, *tiba* (“En la lengua de Cueva, de que aquí se tracta, el nombre del señor es queví, y en algunas provincias de Castilla del Oro se llama *tiba*, y en otras partes della se dice *jura*”, *Historia*, III, 316a), *pechry* (“[. . .] dijo en secreto muchas cosas a Vasco Núñez, que él holgó de saber, de los secretos e riquezas de la tierra; y entre las otras, le dijo que ciertas jornadas de allí había otro *pechry*, que en aquella lengua quiere decir mar”, *ib.*, III, 212a), etc.; en su mayoría son términos localizados en la zona meridional de Centroamérica, donde —la dificultad es obvia— convive un sinnúmero de dialectos aborígenes: “En la lengua que llaman de Cueva, que es gran provincia, hay muchas diferencias de vocablos; y sin esa lengua, de las que yo he visto por la Tierra Firme, hay lengua de Coiba, lengua de Burica, lengua de Paris, lengua de Veragua, Chondales, Nicaragua, Chorotegas, Oroci, Orotiña, Guetares, Maribios, e otras muchas que por evitar prolijidad dejo de nombrar” (*ib.*, I, 203a).

<sup>14</sup> Vid. su *Diccionario manual*, s.v.

<sup>15</sup> Así, por ejemplo, Friederici y Morínigo, s.v.; por otra parte, José DURAND, en un comentario dedicado a las voces “Manatí, mano, manato” [*Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV, 1950, pp. 274-276], p. 275, concluye que la forma léxica *manato* jamás se ha usado ni en el lenguaje hablado ni en el escrito, y no aparece salvo en los diccionarios que recogen el *manato* de la Academia.

<sup>16</sup> Hay más textos en los que se repite este mismo parentesco, aunque se aplican a la palabra distintos valores conceptuales.

<sup>17</sup> DCELC, s.v.; de idéntico parecer son otros investigadores; así, Tomás BUESA OLIVER, *Indoamericanismos léxicos en español* [Madrid, 1965], § 28.

4. En las páginas precedentes se ha intentado examinar la reacción de Fernández de Oviedo ante el léxico indoamericano; y se ha insistido en la decidida voluntad del escritor —“despertísimos sentidos, clarísima cabeza, laboriosísima y experta pluma”<sup>18</sup>— para incorporarlo de forma comprensible al caudal de la lengua española. Si, en ocasiones, no logra evitar cierta ambigüedad en el orden conceptual, es porque la distancia —Río de la Plata, Nueva Castilla— opera negativamente. Si omite alguna vez las voces autóctonas correspondientes a las realidades descritas, tal ausencia obedece a la imposibilidad de acudir a las fuentes documentales idóneas. Si, en algún momento, propone interpretaciones etimológicas falsas o imprecisas, en otros muchos casos acierta plenamente. Por todo ello, hay que agradecer al cronista su espléndida aportación: multitud de datos esclarecedores sobre tantos y tantos indigenismos.

#### UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

#### INDICE DE VOCES

Los guarismos remiten al párrafo o, si van anteceditos de *n.*, a la nota correspondiente.

ácana, 2	coca, 2	manicato, 3.1
aguacates, 3.1	coco, 3.3	mano, 3.4
arcabuco, 2	chuspa, 3.2	naboría, 3.4
atabaca, 3.4	dahaos, 3.2	naguas, 2
bagua, 2	guaba, 3.3	pechry, 3.4
buhío, 3.4	guabinas, 3.2	perales, 3.1
cacaguat, 3.3	guama, 3.3	peras, 3.1
cacao, 3.3, <i>n.</i> 13 (3.3)	hado, 2	tabaco, 3.4
cacicas, 2	hamacas, 3.4	ṭabbâq, 3.4
cachama, 2	jura, 3.4	tiba, 3.4
camayos, 3.2	maíz, <i>n.</i> 11 (3.2)	ṭubbâq, 3.4
caoba, 3.3	manatí, 3.4	villaoma, 3.2
cariasiris, 3.1	manato, 3.4,	yaat, 2
coaba, 3.3	<i>n.</i> 15 (3.4)	vaguítas, 3.2
cobos, 3.1	mangles, 3.2	

<sup>18</sup> Vid. PEÑA Y CÁMARA, *Contribuciones*, p. 705.